

¿ORFEBRE O MAGO? ¿JOYA O TALISMÁN? EL MOLDE DE FUNDICIÓN DE ALBALAT (ROMANGORDO, CÁCERES)

Sophie Gilotteⁱ

RESUMEN: Dentro de los materiales hallados durante las excavaciones realizadas en el yacimiento medieval de Albalat (Romangordo, Cáceres) destaca la valva de un molde de fundición, con las dos caras cuidadosamente trabajadas. Servía para fabricar dos tipos de medallones: una joya, cuyos modelos parecen proceder de la orfebrería de lujo califal-taifa y un «talismán». Este último, con una pseudo-epigrafía y sello de Salomón tendría una finalidad protectora. En fechas tan tempranas como la víspera del s. XII, representa una vertiente del complejo fenómeno de religiosidad popular vinculado con prácticas apotrópica y mágicas básicas.

PALABRAS CLAVE: Al-Andalus, Albalat, Molde, Talismán, Joya, Religiosidad popular, Prácticas apotrópicas.

METALSMITH OR MAGICIAN? JEWEL OR TALISMAN? ABOUT A CASTING MOULD FROM ALBALAT (ROMANGORDO, CÁCERES)

ABSTRACT: Among the materials found in the course of systematic excavations at the medieval settlement of Albalat (Romangordo, Cáceres) we can highlight the slab of an original two-part mould, with both sides carefully worked. It was used to fashion two kinds of medallions: a jewel pendant whose typological models seem to come from the caliphal-taifa goldsmith and a «talisman». This one, with a pseudo-epigraphy and Solomon's seal would have protective purposes. As early as the eve of the 12th C, it represents an aspect of the complex phenomenon of popular religiosity linked to basic apotropaic and magical practices.

KEY WORDS: Al-Andalus, Albalat, Casting Mould, Talisman, Pendant, Popular Religiosity, Apotropaic Practices.

Este trabajo dedicado a la memoria de Manuel Ación Almansa lo está también a su mujer, M.^a Antonia Martínez Núñez, como testimonio de apoyo y cariño. No se me ha ocurrido mejor presente que «regularles» una de las piezas más singulares aparecidas en el transcurso de las excavaciones realizadas en Albalat, debido a la gran calidad de su factura y a su valor testimonial sobre los estrechos vínculos que existieron entre la joyería popular y las prácticas apotrópicas¹ antes de mediados del s. XII.

Proponemos aquí el análisis de dos colgantes (más precisamente de sus negativos) reunidos en la misma matriz de lo que fue un molde bivalvo. Más allá de los aspectos tecnológicos que permiten restituir parte de las etapas de elaboración e interrogarnos sobre el o los metales empleados, intentamos valorar en qué medida el recurso a la pseudo-epigrafía y a un símbolo tradicionalmente considerado mágico (el sello de Salomón) en uno de ellos son suficientes para atribuirle una función mágica, denominándolo –más por defecto que por otra razón– talismán². El proceso de fabricación, de tipo

ⁱ CNRS, CIHAM-UMR 5648, Lyon.

¹ Usaremos deliberadamente este término como sinónimo del adjetivo «profiláctico» (a pesar de que este tenga una definición más restrictiva según la RAE) por la imposibilidad de determinar con certeza el fin que pudieron tener los objetos descritos.

² La elección de este término no ha sido fácil, sobre todo teniendo en cuenta el debate en torno a «talismán» *vs* «amuleto» (LABARTA, A. [1982-83]: 167), aunque estén a veces usados como sinónimos, por ejemplo para traducir una misma

serial, y la presencia de otro troquel de joya ponen de relieve las fronteras muy permeables que pueden existir entre los adornos personales y los adornos con atributos profilácticos, apotrópicos o sobrenaturales, aunque pertenezcan a una magia estrictamente religiosa, que no precisa la intervención de las ciencias ocultas.

CONTEXTO DEL HALLAZGO

Las excavaciones sistemáticas realizadas en el asentamiento de Majāḍat al-Balāṭ (Albalat en la actualidad) están descubriendo un denso entramado urbano en el interior amurallado, mientras que los trabajos de prospección han documentado un barrio extramuros, un *hammām* y un cementerio³ (Fig. 1). Si bien el estatus de esta población fortificada es algo confuso a lo largo del tiempo (pasando de ser mencionada como *madīna* en el s. X a *castellum et villam* en las crónicas latinas del s. XII), su función de control de un paso natural del río le otorgó cierta importancia económica y militar. Este hecho explica por qué se convirtió a finales de la época taifa en blanco de los ataques cristianos y justifica los esfuerzos de los musulmanes por mantenerlo como baluarte en esta parte de la frontera. Los vestigios de los últimos momentos de ocupación indican una destrucción rápida e intencionada tras su conquista por las tropas de Alfonso VII en 1142. La gran variedad de restos muebles aprisionados bajo los derrumbes en el área explorada permite restituir parcialmente las

labores domésticas, agropastorales y artesanales, incluso las actividades lúdicas.

No solo los adornos personales sino también el campo de la religiosidad popular (entendido como un conjunto de prácticas que van más allá de las obligaciones rituales) se encuentran representados, entre otros, por un molde de fundición. Apareció amortizado como relleno en el suelo de tierra de una estancia alargada comunicada con el patio de la casa C2; por tanto, había sido desechado con anterioridad a la fase más moderna de ocupación, de mediados del s. XII. Los estratos asociados sellaban un nivel de uso con materiales de época taifa (entre ellos un fondo de ataífor con decoración epigráfica en verde y manganeso). Las circunstancias del hallazgo no permiten descartar que pertenezca a un momento anterior al s. XI, aunque sus características epigráficas lo hacen poco probable.

EL MOLDE DE ALBALAT

Esta matriz de un molde de fundición⁴, tallada en una metapelite densa y de grano fino⁵, de tono verdoso, tiene la forma de un paralelepípedo de 8 cm por 7 cm rematado en un triángulo de punta truncada, con las esquinas redondeadas (1,6-2 cm de grosor). Exceptuando algunas fracturas que coinciden con el emplazamiento de los vástagos de fijación, su estado de conservación es bueno. Ambas caras muestran el negativo de un colgante circular, aunque de características muy diferentes (Fig. 2a y 2b).

palabra árabe (p. ej. IBN ḤABĪB (1992), *tamīma*: amuleto y talismán, referencias nota n.º 91). Al desconocer cuál fue la palabra árabe empleada en época medieval –en Albalat– para referirse a ello, he optado por seguir la definición dada por la RAE («Objeto, a veces con figura o inscripción, al que se atribuyen poderes mágicos), que coincide bastante bien con la definición de la Academia francesa («Objet sur lequel sont gravés des figures, des signes, des caractères, auxquels on attribue des vertus magiques ou préservatrices») mientras que la *Enciclopedia Británica* va más lejos, precisando que se trata de «a magical charm. The word is often used as a term synonymous with amulet, but strictly should be applied to an inanimate object which is supposed to possess a supernatural capacity of conferring benefits or powers, an amulet being that which protects or wards off evil. The most common form which the talisman took in medieval or later times was that of a disk of metal or stone engraved with astrological figures, or with magical formulae...». Pero pretender establecer una distinción entre talismán y amuleto con el nivel actual de conocimiento resultaría facticio.

3 GILOTTE, S. (2014): 183.

4 Inv. D-8141, Museo Provincial de Cáceres. GILOTTE, S. (2014): 185, n.º 92.

5 NAVARRO, J. V. y BLANCO, M. (2011 inédito): 6.



Figura 1. Plano del yacimiento de Albalat (topografía de la muralla: F. Caillé y F. Landou, INRAP, 2011; levantamiento de los sondeos: M. A. García Pérez, 2015), 1: sondeos abiertos; 2: cementerio; 3: *hammām*; 4: barrio extramuros. La estrella roja indica la ubicación del hallazgo del molde

- Cara A. La parte central está ocupada por un motivo circular grabado en bajo relieve de 4,8 cm de diámetro, con un canalillo vertedor en forma de cuña (de 2,4 cm de largo, 1-1,5 cm de ancho y 0,8 cm de profundidad en su apertura) que servía para rellenar con metal el medallón. Otra acanaladura, estrecha y recta, en el lado opuesto a la anterior, (5,4 por 0,2 cm), atraviesa los 3/4 del ancho de la piedra, sirviendo para dar cabida a un anillo de sujeción (0,45 cm de ancho por 0,7 cm de largo).

El medallón propiamente dicho sigue una composición simple, a base de círculos concéntricos. Su orla exterior está decorada con finas incisiones, mientras que el campo siguiente lo rellena una sucesión de anillos dobles (de 0,5 cm), con las enjutas decoradas por pequeños orificios circulares. Una incisión profunda y biselada lo separa de la superficie central, totalmente plana y cuyo centro está marcado por una oquedad de 0,3 cm de diámetro.

- Cara B. Al contrario de la faz precedente, el conducto de fundición (de 1-1,5 cm de ancho y 0,75 cm de profundidad) se abre en el lado más ancho. Desemboca en un medallón de 3,9 cm de diámetro organizado en torno a círculos concéntricos, formando tres bandas. El exterior no tiene tratamiento alguno, a modo de una pequeña orla lisa de 0,2 cm de ancho; la banda siguiente, de 0,6 cm de ancho, está adornada por un elegante friso pseudo-epigráfico en escritura cúfica con abundantes astas acabadas a bisel, que

evocan las terminaciones del plomo circular n.º 19 de M. Crusafont i Sabater o las del n.º 126 de la Colección Tonegawa⁶. En el centro de la pieza dos círculos encierran una estrella de seis puntas, formada por la superposición de dos triángulos equiláteros. Las enjutas y el centro del hexagrama están ocupados por siete perforaciones o puntos. El sistema de sujeción, muy original, consiste en tres anillas yuxtapuestas de 0,3-0,4 cm de ancho y 0,6 cm de largo⁷, comunicadas por un canalillo que nace de un lateral parecido al observado en la cara A⁸. Este pequeño conducto puede facilitar la evacuación del aire del volumen que ocupará el metal fundido, aunque, al estar asociado de forma privilegiada con este tipo de anillas (distintas de las que tienen un agujero perpendicular al plano principal del objeto) también permite introducir en él un vástago o cualquier elemento recto para formar –en negativo– el agujero de la anilla evitando que el metal rellenas este espacio.

El cierre hermético del molde estaba asegurado mediante espigas de plomo parcialmente conservadas, de unos 0,5 cm de diámetro, que debían encajar en los orificios correspondientes de la matriz opuesta, hoy perdida: tres en los extremos de la cara A y solo dos conservados en la B. Otros dos orificios con vástagos de plomo se sitúan en cada uno de los laterales largos, sin que se puedan relacionar con un dispositivo en bisagra⁹.

Si no resulta evidente la función del hoyo que remata el canal vertedor unido al anillo de

6 CRUSAFONT I SABATER, M. *et al.* (1996): 108-109, n.º 19. GASPARIÑO, S. (2010): n.º 126.

7 Este sistema, al parecer menos frecuente que los de una o dos anillas, aparece en algunos talismanes, como el n.º 165 de la Colección Tonegawa. También en algunas joyas fatimíes de los ss. X-XI (*Los mundos del Islam en la colección del Museo Aga Khan* [2009]: 119 n.º 76-78).

8 No todos los ejemplares cuentan con la presencia de un canalillo asociado con las anillas: en el molde de Ceuta (BERNAL CASASOLA, B. y PÉREZ RIVERA, J. M. [1999]: lám. XXXVIII); en el reverso del molde inv. 1958/45/6(2) depositado en el MAN; en uno inédito de Vascos (DE JUAN ARES, J. [2016 inédito]: lám. 16, n.º 3; en los n.º 4 y 5 de la recopilación hecha por GASPARIÑO, S. (2010).

9 En el caso de un molde de época visigoda de Recópolis, se relacionan unas hendiduras para pasar unas cuerdas. GÓMEZ DE LA TORRE VERDEJO, A. (2011): 244.



Figura 2a. Valva del molde de fundición. Cara A
(foto © Projet Albalat, 2010)



Figura 2b. Valva del molde de fundición. Cara B
(foto © Projet Albalat, 2010)

la cara A (¿para garantizar un encaje de gran precisión?), en cambio, es claro que los situados en el centro de las composiciones circulares se relacionan con su trazado a compás, aunque la oquedad de la cara A aparece desmesurada respecto a lo que sería la punta del instrumento¹⁰. Se encuentran en todos los ejemplos circulares (de colgantes, talismanes), integrados de diversas formas en las composiciones: como «botón» prominente en los positivos, como centro de un motivo floral o geométrico, o incorporado en la letra «*mīm*» de algunas leyendas¹¹.

Varios indicios informan de las etapas de elaboración del molde, desde la talla de la piedra con una punta metálica evidenciada en las estrías oblicuas de los laterales (Fig. 3), hasta el trazado del boceto (con las líneas para marcar

el paso del canal de la cara B). A estos se añade un rebaje bien labrado que se asemeja a la boca de un canal vertedor no finalizado en un lateral, denotando cambios en el transcurso de la fase primaria de trabajo. Estas pruebas de una labor inconclusa se reconocen en otros moldes, como el de Lisboa o el del Cortijo de Guajaras (Málaga)¹², donde los canalillos de fundición desembocan respectivamente en un círculo inciso apenas esbozado y en una superficie dejada lisa, sin trabajar.

CONSIDERACIONES TÉCNICAS

Este tipo de moldes bivalvos, formados por dos piezas de tamaño similar, está bien documentado a través de numerosos hallazgos en la Península

10 Cabe notar que su tamaño mucho mayor que el de la cara B pudo participar en el positivo como anclaje a la materia engastada. De nuevo, la falta de paralelos impide contrastar esta hipótesis.

11 Véanse las ilustraciones en RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2014): fig. 3 donde se observan distintas opciones para camuflar este orificio en las composiciones. El orificio está integrado en la *mīm* de «Muhammad» de un molde de Tedgaoust (GHALI, N. [1983]: 422 fig. 100) o en una *wā'* del molde inv. 1958/45/6(2) del MAN (base CERES <http://man.mcu.es/CatalogosN.htm>). Este pequeño orificio también se encuentra en otros moldes de objetos circulares; como el de Mértola: PALMA, M. F. y RAFAEL, L. (2012): 490, fig. 33.

12 SERRA, S. (2008): 82, fig. p. 41. ESPINAR MORENO, M. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (1982): lám. II.

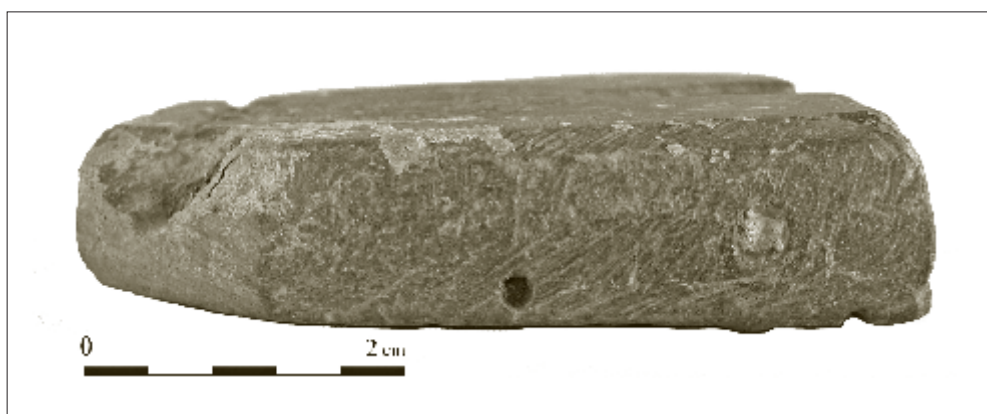


Figura 3. Vista lateral del molde en la que se aprecian marcas de talla (© Projet Albat, 2010)

ibérica¹³, y en proporción mucho menor en el Magreb occidental y en el África subsahariana islamizada¹⁴. Sin embargo, son pocos los moldes andalusíes que han llegado hasta nosotros completos, con sus dos valvas, por lo que los documentados en Lorca y Almería constituyen unos casos bastante excepcionales que permiten apreciar el anverso y reverso de los objetos moldeados¹⁵. Servían para realizar principalmente supuestos talismanes y joyas simples¹⁶ aunque cubren un registro tipológico muy amplio al incluir motivos geométricos y representaciones figurativas antropomórficas o zoomorfas y otros objetos con un alto valor simbólico ante todo documentados a través de abundantes positivos¹⁷. Entre estos se encontraría la espadita de

plomo de Albalat (Fig. 4) que no parece remitir a un modelo real¹⁸.

Volviendo a los moldes, la técnica en sí misma conoce pocas variantes, que atañen al tamaño de la matriz (pocas sobrepasan los 8 cm de largo), el número de negativos grabados y si estos últimos están dispuestos de forma aislada o en serie, si responden a un modelo morfológico y/o funcional único o a varios de ellos. La disposición de las acanaladuras para verter el metal fundido es otro criterio de distinción. La más frecuente es un canal por objeto (como se puede observar en el molde del Museo Prasa Torrecampo, Córdoba, con tres troqueles independientes¹⁹) o puede, al contrario, formar una red más o menos desarrollada en «rama» o

13 Hemos podido inventariar una cuarentena de moldes, publicados o con fichas en la base CERES consultable en la web <http://ceres.mcu.es/pages/SimpleSearch?index=true> y GASPARIÑO, S. (2010).

14 Aparte de un molde inédito descubierto en las excavaciones antiguas de Šabra al-Manšūriya (Túnez), se conocen los de Nakūr (Marruecos), de Tegdaoust, antigua Awdagust (Mauritania) y de Harlaa (Etiopía): MEKINASI, A. (1959). GHALI, N. (1983). FAUVELLE-AYMAR F.-X. y MENSAN, R. (2011).

15 SÁNCHEZ GALLEGU, R. y CHAVET LOZOYA, M.ª (2006): 115-127, en el cual se encuentra las referencias a los otros trabajos publicados sobre este mismo molde. Molde de la alcazaba de Almería inv. CE28471 (véase la base de datos CERES Red digital de Museos españoles).

16 ÁLVAREZ, N. (1997). La misma técnica se documenta para fabricar candiles metálicos (ver el ejemplo califal publicado por ESCUDERO ARANDA, J. [2011]: 247), mientras que en el ámbito cristiano peninsular se cuenta con un excepcional molde para fabricar falsas monedas, *Maroc médiéval* (2014): 181, n.º 91. En este sentido, el molde de Mallorca dado a conocer por CRUSAFONT I SABATER, M. *et al.* (1996): 82-83 y 107, presentaría un testimonio de esta práctica de falsificación en la taifa de Mayūrqa.

17 Una muestra muy amplia está disponible en GASPARIÑO, S. (2010).

18 GILOTTE, S. (2014): 188-189, cat. 96.

19 http://jbcarpio.blogspot.fr/2011_12_01_archive.html (página consultada el 28/10/2015).



Figura 4. Espadita de plomo hallada en Albalat, restaurada por A. I. Pardo Naranjo (foto © Museo de Cáceres, 2014)

«candelabro» como en el labrado arborescente del molde inv. 1955/22/1 del MAN²⁰, con paralelos en otros ámbitos culturales (cristiano medieval²¹ pero también antiguo con moldes de fundición de glandes de honda romanos). El aprovechamiento de la superficie del molde no se limita a la yuxtaposición de futuros objetos (cuatro en el molde inv. 1958/45/6(3) del MAN²²) sino también al empleo de las dos caras de una misma matriz, como sucede en este caso. El desgaste de la cara B contrasta con el buen estado del anverso, sugiriendo que este último es el más reciente aunque no se puede descartar del todo un uso coetáneo. Así parece suceder en el molde de Silves²³. Asimismo, la práctica de sacar el máximo partido de un molde se registra en numerosas ocasiones. Esta acción es a veces patente por el recorte de la piedra que afecta al negativo de las piezas más antiguas: en el molde de Ourives (Portugal), donde un orificio deterioró el canal de una de las piezas, dejándola inutilizable²⁴. Tal vez se podría explicar por escasez de un

material lítico en algunos lugares, o por la limitada vida útil del molde, fragilizado por el calor del metal en fusión. De hecho, zonas concretas de la cara A (canal y parte de la pieza) han adquirido un color rojizo que podría ser el indicio de un sobrecalentamiento, coincidiendo con lo que constató R. Amador de los Ríos para el molde de Tortosa²⁵.

LAS EVIDENCIAS DE UNA CARGA APOTRÓPAICA Y QUIZÁS MÁGICA

Este proceso de fabricación en serie ha sido a veces caracterizado como típico de una producción económica poco refinada, destinada a los estratos más modestos de las poblaciones²⁶. Si es evidente que ciertos moldes, como los procedentes de Beja, Silves, Vascos, Puerto de Santa María o el que se conserva en el MAN²⁷, muestran unos rasgos muy toscos, otros destacan por el gran cuidado de su factura, a veces con unas composiciones elaboradas que remiten a

20 Véase la base de datos CERES <http://ceres.mcu.es/pages/Main>

21 CRUSAFONT I SABATER, M., *et al.* (1996).

22 ARIAS SÁNCHEZ, I. (2011): 246.

23 GONÇALVES, M.^a J. y ZEKRI, M. (2008): 374.

24 GÓMEZ MARTÍNEZ, S. y RAFAEL, L. (2011): 71, n.º 30.

25 AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1915): 188.

26 ÁLVAREZ, N. (1997): 5. ARIAS SÁNCHEZ, I. (2011): 246.

27 *Portugal islámico* (1998): 267, n.º 319, 320. IZQUIERDO BENITO, R. (1999): 167. IZQUIERDO BENITO, R. (2008): 35. GONÇALVES, M.^a J. y ZEKRI, M. (2008): 363-384. ZOZAYA, J. (1991): 66.

modelos fácilmente accesibles e identificables propagados por las monedas²⁸ y los epitafios²⁹.

De hecho, la composición del medallón de la cara B sobresale por su trabajo minucioso, especialmente en el tratamiento en relieve de los elementos. La grafía no está incisa como es habitual para poder resaltar las letras en relieve en el estado final del objeto, sino que se rebajó el fondo según la técnica del «champlevé». Ningún otro molde conocido recurre a este método, y el rastreo de los abundantes positivos indica que, efectivamente, son pocos los talismanes con tales características; constan en algunos de la Colección Tonegawa³⁰ (n.º 6, 133, 169, 174-176, 363, 406) así como posiblemente en el de Castellar de Alcoy³¹.

Por otra parte, el empleo de pseudo-epigrafía se explica por el carácter divino y el valor protector atribuidos a la escritura árabe, bien documentados en numerosos ejemplos de al-Andalus³². Su función profiláctica no necesita pasar por la lectura directa, en particular cuando reproduce textos coránicos, y su lado oculto, no legible, acentúa su carácter mágico³³. De

esta forma, no resulta nada incongruente que muchos objetos fueran portadores de un texto que no se podía leer en su estado final, por estar plegados, perforados³⁴ o por aparecer en escritura invertida³⁵ o, como es el caso, simplemente simulada³⁶. La gran mayoría de los moldes presentan una grafía invertida para que salga en positivo en el objeto manufacturado, si bien el caso contrario no es infrecuente. Además, si el texto de Albalat carece de un mensaje explícito, M.^a A. Martínez Núñez sugiere que intenta reproducir en positivo el *tablīl*, o principio de la *šahāda* (*lā ilāha illā Allāh*), repetido tres veces³⁷. Esta profesión de fe aparece completa o reducida en los talismanes de Ifach³⁸, Palma de Río, Madrid³⁹, Cortijo de las chozas de Loja⁴⁰ y en varios de la Colección Tonegawa, con unas cronologías que abarcarían los ss. X-XIII.

Aparte de este recurso epigráfico, la iconografía realza la posible carga mágica del objeto. El hexagrama inscrito en un círculo o «sello de Salomón» era un motivo recurrente de la magia popular medieval asociado a la figura del rey Salomón⁴¹. Por ello, no faltan los ejemplos

28 RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2014): 65-78. FIERRO, M. (2002): 270-271. GOZALBES CRAVIOTO, C. (2003): 354. GOZALBES CRAVIOTO, C. (2005): 13. GOZALBES CRAVIOTO, C. (2007). CRUSAFONT I SABATER, M. *et al.* (1996): 82.

29 Así se podría interpretar la presencia de un arco/*mihṛāb*, bien presente en los epitafios a partir de la época almorávide (MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.^a A. [2011]: 199.

30 GASPARIÑO, S. (2010). El n.º 6 está también reproducido en IBRAHIM, T. (1988): fig. 3. Sin embargo habría que tomar en cuenta que varios de los mencionados no son de plomo sino de aleación de cobre y que no está claro si en su elaboración se empleó la técnica de fundición a molde.

31 AZUAR, R. (1989): 398, lám 54.

32 MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.^a A. (1997): 127.

33 COULON, J.-Ch. (2010): 95. Si bien es este caso, no podemos excluir que la pseudo-escritura sea el resultado de un mal conocimiento de la lengua, imitando un modelo que no está asimilado.

34 GASPARIÑO, S. (2010): n.º 351.

35 Asimismo, uno de los talismanes circulares de un molde de Vascos reproduce la sura 112 en positivo: IZQUIERDO BENITO, R. (1999): 167, n.º 134. Algunos plomos, como el n.º 34 de GASPARIÑO, S. (2010) (del Museo Prasa Torrecampo), presentan inscripciones en espejo.

36 CRUSAFONT I SABATER *et al.* (1996): n.º 18, 20-27. Numerosos ejemplos proceden de la Colección Tonegawa (por ej. GASPARIÑO, S. [2010]: n.º 356)

37 Se agradece a M.^a A. Martínez Núñez su ayuda para la lectura.

38 MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.^a A. y MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (2009): 132-145.

39 MORENO VÁZQUEZ, J. y JIMÉNEZ ESTEBAN, J. (1990): 420-421.

40 ESPINAR MORENO, M. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (1982): 115-116 y fig. 2.5.

41 LABARTA, A. (1982-83): 169. DOUTTÉ, E. (1984): 156-157. ÁLVAREZ DE MORALES, C. (2011): 123. LABARTA, A. (1982-83): 169.

de talismanes (moldes⁴² y plomos de morfología principalmente circular) que exhiben los triángulos equiláteros entrelazados, algunos con composiciones muy parecidas a la de Albalat si bien falta generalmente la orla epigráfica⁴³; en estos casos sus reversos suelen incluir versículos del Corán (a menudo la sura 112, asimilada a las suras talismánicas 113 y 114⁴⁴), como en los plomos de Madīnat Ilbīra y el n.º 30 publicado por M. Crusafont i Sabater *et alii*⁴⁵. También tiene un gran parecido el n.º 126 de la Colección Tonegawa⁴⁶, con una composición similar pero más basta. Igualmente resulta muy sugerente el paralelo con el encabezado estampillado de un papel talismánico fatimí, conservado en el Metropolitan Museum of Art⁴⁷ (s. XI), en el cual el sello de Salomón aparece rodeado por un elegante friso epigráfico en cúfico.

En al-Andalus, la multitud de soportes⁴⁸ que recurren a este motivo da una idea de su propagación en el ámbito doméstico, plasmada en objetos tan usuales como las cerámicas⁴⁹, tejas⁵⁰, brocales de pozo⁵¹, mobiliarios metálicos⁵² o estucos⁵³, sin perder por ello su faceta profiláctica.

Seguramente se pretendía aprovechar su protección mágico-religiosa al pintarlo sobre un zócalo que flanqueaba el vano de una vivienda de Murcia⁵⁴ a finales del s. X-principios s. XI. Del mismo modo en Albalat, la pequeña estrella de seis puntas, de unos 10 cm de alto, incisa sobre una laja hallada en la entrada de un patio, estaba destinada a proteger el lugar y a sus moradores. En otro ámbito, su presencia en un dírham omeya⁵⁵ ha dado lugar a una sugestiva lectura política sobre fondo de rivalidad con el califato fatimí por parte de M. Fierro⁵⁶. Llega a ocupar todo el reverso de algunas acuñaciones almorávides y anti-almoahades del emir murciano Muhammad ben Sa'ad⁵⁷ con el probable propósito de proclamar sus soberanías.

¿UNA ORFEBRERÍA DE BAJO COSTE⁵⁸?

Por su parte, el colgante de la cara A da muestra de la gran habilidad del artesano, que recurrió a técnicas similares, aunque jugando esta vez con formas cóncavas. Aporta de una manera un tanto indirecta un testimonio sobre la orfebrería

42 Aparece en una versión muy tosca en el molde del Puerto de Santa María de Cádiz: LÓPEZ AMADOR, J. J. *et al.* (2011): lám. XXX, así como en el molde n.º 397 de GASPARIÑO, S. (2010).

43 GASPARIÑO, S. (2010): n.º 120-124, 140, 141, 153, 350, 376. CRUSAFONT I SABATER, M. *et al.* (1996): 109, n.º 18. El hexagrama también está presente en un aplique de oro del tesoro de Palma de Mallorca: CARRILLO CALDERERO, A. (2005): 104.

44 HAMÈS, C. (2001): 86.

45 GÓMEZ MORENO, M. (1986): 22 y fig. 216. CRUSAFONT I SABATER, M. *et al.* (1996): 85, 111.

46 GASPARIÑO, S. (2010).

47 <http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/452893>.

48 RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2014): 69.

49 Más común en las tinajas, como en Tavira: *Tavira islámica* (2012): 48, n.º 13; Vascos: DE JUAN, J. (2016 inédito): 335-336; Toledo: AGUADO VILLALBA, J. (1983): lám. 30; Alcalá la Vieja: PAVÓN, B. (1982): fig. 56. También aparece en otras formas de época califal y almoahade: ZOZAYA, J. (1975): 146 y lám. I. GÓMEZ, S. (2014): 260, 402 n.º 224. En la cerámica de Albalat, está sustituido por el pentagrama, documentado en varios recipientes con unas decoraciones estampilladas e incisas (grafiti).

50 CAVACO, S. y COVANEIRO, J. (2011): 50, n.º 18.

51 *Portugal islámico* (1998): 150, n.º 74.

52 GÓMEZ MORENO, M. (1986): 19 y lám. IX, fig. 54.

53 NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2002): 65.

54 *Novedades arqueológicas de la región de Murcia* (s. f.): 58.

55 RODRÍGUEZ LORENTE, J. J. (1991): 278.

56 FIERRO, M. (2002): 271.

57 FROCHOSO SÁNCHEZ, R. (2006-2008): 164, fig. 31. FONTENLA BALLESTA, S. (2013): 144.

58 Agradezco a Patrice Cressier y Oscar García Vuelta su disponibilidad a la hora de intercambiar opiniones respecto al problema que plantea la técnica y a la ausencia de paralelos en positivos.

popular andalusí, más conocida por los numerosos hallazgos de anillos y aretes⁵⁹. El motivo de la orla evoca los granulados que adornan unas joyas mayormente de oro califales o de inicios de las taifas, pero que emplean técnicas a base de láminas decoradas con filigranas y granulados soldados, con el evidente propósito de ahorrar metal. Algunos elementos del tesoro de Loja conservados en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid⁶⁰, o los discos y las brácteas de los conjuntos de Charrilla y de Ermita Nueva⁶¹ (Alcalá la Real, Jaén) dan buena idea de cómo sería el positivo del colgante: un medallón con cabujón central para engastar probablemente una pasta vítrea, y rodeado por pequeños casquillos. El lado opuesto de la segunda matriz, hoy pérdida, correspondería con la placa de fondo habitualmente lisa, tal como se aprecia en una joya de Madīnat Ilbīra, fechada en época emiral⁶².

Los paralelos tipológicos (no tecnológicos) más próximos utilizan metales nobles y se ha llegado a sugerir lo mismo para las piezas elaboradas con molde⁶³ aunque todavía no se ha contrastado de forma fehaciente. No obstante, vale la pena mencionar el molde de Ourives (Portugal) con troqueles de elementos decorativos cuya localización en un pozo negro a proximidad de un taller de plata abre la posibilidad de una hipotética vinculación con este metal⁶⁴.

Todavía más sugerente es el molde de Tortosa (ss. X-XI) en lo que sería un taller de platero, a juzgar por las chatarras de plata y el crisol asociados⁶⁵. En lo que se refiere al molde de Albalat, la cuestión del material utilizado para la elaboración del colgante no se ha podido determinar a pesar de los análisis efectuados en su superficie (cara A): estos muestran la presencia de partículas de plomo que, en este caso, se han atribuido a una contaminación de los cierres por la correspondencia de su composición química⁶⁶. Si bien cuesta admitir que adornos de este tipo estuvieran realizados con plomo, la existencia de al menos un colgante en este material⁶⁷, con un diseño bastante similar pero menos elaborado, obliga a dejar abierta esta posibilidad. Solo parece bastante lógico que esta elaboración con molde fuera una manera de sustituir fácilmente otros métodos más complejos y con materiales más económicos que el oro, como podrían ser la plata, el cobre, o el plomo. Podría cuadrar con antecedentes de tradición visigoda, como lo sugiere el taller de orfebrería descrito en Recópolis con moldes para anillos y pendientes y escorias de varios metales (¿plata, oro y bronce?)⁶⁸.

Sin embargo, el metal utilizado para los positivos de talismanes parece ser el plomo sin apenas excepciones. Su uso se debería tanto al bajo valor intrínseco del metal como a sus propiedades físicas, con un punto de fusión tan bajo

59 El corpus contiene ante todo joyas de épocas tardías almohade-nazarí. Por ejemplo CAPELLA GALMÉS, M. Á. y RIERA FRAU, M. M. (2006): 240-243. FRESNEDA PADILLA, E. *et al.* (1995): 43-48. Una visión sintética en CAMBIL CAMPAÑA, I. (2014). Faltaría por hacer una recensión de los materiales o de sus improntas a partir de los moldes recuperados en la Península.

60 *Les Andalouses de Damas à Cordoue* (2000): 130, n.º 127. PÉREZ GRANDE, M. (2011): 214-215.

61 HARO GUTIÉRREZ, A. B. (2004): fig. 2. CARRILLO CALDERERO, A. (2005): 97. Una foto del conjunto de Ermita Nueva en MALPICA CUELLO, A. (coord.) [2013]: 22, fig. s. n.

62 MALPICA CUELLO, A. (coord.) [2013]: 150 n.º 1. n.º inv. CE 624. Diámetro de 3,2 cm. Desgraciadamente el metal no está precisado, aunque está claro que no se trata de oro.

63 RUIZ GONZÁLEZ, B. (1976): 37. IZQUIERDO BENITO, R. (2008): 36. SÁNCHEZ GALLEGU, R. y CHAVET LOZOYA, M.ª (2006), 119. GHALLI, N. (1983): 426.

64 GÓMEZ MARTÍNEZ, S. y RAFAEL, L. (2011): 71, n.º 30. RAFAEL, L. (2011): 70, n.º 29.

65 AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1915): 187-191. GARCÍA FUENTES, J. M.ª (1965-1966): 105. *Turtuxa a l'extrem d'al-Andalus* (2009): 61

66 NAVARRO, J. V. y BLANCO, M. (2011 inédito): 4.

67 GASPARIÑO, S. (2010): n.º 154.

68 GÓMEZ DE LA TORRE VERDEJO, A. (2011): 244.

(327,5 °C) que no precisa de tecnologías o instalaciones complejas (una vez realizado el proceso de reducción previo). Existen varios ejemplares en cobre –o aleación de cobre– como las lipsanotecas de la Torre Grossa de Jijona⁶⁹ u otras existentes en el MAN⁷⁰, la plaquita de latón del Pozo de San Nicolás en Murcia⁷¹, o incluso de plata⁷², pero no emplean esta técnica, sino las del repujado y cincelado. Tampoco se debe menospreciar el papel del plomo en los actos mágicos, y son muchos los autores que han recordado que la tradición astrológica y alquímica plasmada en la obra de Picatrix establece una correspondencia entre los metales y los astros, asociándose el plomo con Saturno⁷³, por lo que el plomo entra en la preparación de varios talismanes con fines curativos, sean dirigidos a personas o plantas⁷⁴.

DETRÁS DEL MOLDE: ¿UN ORFEBRE O UN MAGO?

La asociación talismán/joya está lejos de ser inusual: sin que la recensión pretenda ser exhaustiva, se repite en los moldes de Serpa⁷⁵, Lisboa, Lorca, Ceuta, cortijo de las Guajaras (Málaga)⁷⁶, Jardín de San Esteban de Murcia⁷⁷, en los inv. 1958/45/6(2) y 1958/45/6(3) del MAN o en los de Nakūr y Tegdaoust⁷⁸. Plantea la cuestión de la especialización de los talleres, demostrando que estos no se limitaban a fabricar exclusivamente talismanes sino que diversificaban sus productos tal vez por razones de mercado.

Algo que no es tan baladí si se considera que la confección de talismanes hubiera tenido que estar ligada a un ritual mágico o, como mínimo, a un ambiente devoto o sabio de los alfaquíes y santones (o así parece inferirse de las fuentes textuales para algunos talismanes⁷⁹) lo cual conduce a preguntarse sobre el papel del artesano con respecto al «cliente». Sin llegar a la fórmula voluntariamente llevada al extremo de ¿orfebre o mago?, hay que cuestionar la legitimidad del artesano en este proceso. Desconocemos si el creador/orfebre controlaba toda la cadena operativa o si los moldes estaban producidos en talleres primarios, aunque esta última opción parezca enrevesada. La aparente desconexión con los círculos de especialistas en ciencias mágicas autoriza a opinar que no se tratan de objetos mágicos *stricto sensu*, aunque ciertos indicios dejan pensar que el artesano no consideraba su creación como algo rutinario (sin que por eso tuviera que ser mágico). En efecto, la presencia, eso sí minoritaria, de inscripciones religiosas que no están destinadas a ser moldeadas, al encontrarse fuera de los troqueles sobre la superficie de algunos moldes (en el ya mencionado de Lorca, en el n.º 397 de una colección particular y en el Castelo de Sao Jorge de Lisboa⁸⁰) ha sido interpretada por R. Sánchez Gallego y M. Espinar Moreno como «una expresión jaculatoria de alabanza, quizás realizada por el artesano que fabricaba los objetos para que el molde contara con la bendición de Dios, o quizás para que el artesano que los elaboraba supiera lo que

69 AZUAR, R. (1989): 389 y 400 fig. 189.

70 ZOZAYA, J. (1983): 123-127 y AZUAR, R. (1989): 399.

71 PORRÚA MARTÍNEZ, A. (2007): 180 (fig. s. n.).

72 IBRAHIM, T. (1988): 137. A este se añadiría el de plata procedente del tesoro almorávide-almohade de Palma de Mallorca, AA.VV. (1991), *apud* CARRILLO CALDERERO, A. (2005): 103-104.

73 PICATRIX (1978): 59, 63.

74 ABŪ L-JAYR (1991): trad. 222-223, ed. 50.

75 MONGE SOARES, A. (1993): 219-220.

76 RUIZ GONZÁLEZ, B. (1976): 35-37

77 *Novedades arqueológicas de la región de Murcia* (s. f.): 54-55.

78 MEKINASI, A. (1959): 156-158, fig.

79 FIERRO, M. (2002): 261, 263. COULLAUT CORDERO, J. (2010): 461. SAVAGE-SMITH, E. (2003): 1-2, 5.

80 GASPARIÑO, S. (2010): n.º 397. Lisboa: SERRA, S. (2008): 82, fig. p. 41.



Figura 5. Dos ejemplares de las cuentas-estuches de vidrios encontradas en Albalat, restauradas por estudiantes de la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (Madrid) bajo la supervisión del prof. Á. Gea García (foto © Museo de Cáceres, 2014)

tenía entre manos»⁸¹. Tal vez un matiz deba señalarse para el molde de Lisboa: no solo los dos renglones del epígrafe aparecen escritos en espejo, sino que ambos reproducen la *basmala* con que se inicia el texto coránico del talismán grabado en la otra cara, también en escritura invertida. ¿Se trataría entonces de unos esbozos preparatorios de la caligrafía o de unos simples recordatorios? De nuevo, sobresale la idea de bendecir y proteger el molde ya que la primera línea, con sus diminutos grafemas, ha sido cortada por la incisión de un arete; la reiteración de la fórmula más abajo, un poco más grande y con

rasgos caligráficos distintos, nos lleva a pensar que pudo intervenir una mano distinta en un momento ulterior con el mismo propósito.

Por otro lado, la asociación de talismanes con joyas en los mismos moldes (en la misma cara o cada uno en una) quizás no sea tan inocente: como ya lo subrayaba hace varias décadas R. Azuar «parece existir una cierta relación intrínseca de tipo religioso entre estos objetos estéticos, como son los pendientes, y los talismanes, normalmente llevados por hombres, mujeres o niños⁸²». El valor apotropaico de las joyas procedería de su simbolismo⁸³ y encuentra un paradigma especial en las pulseras de vidrio⁸⁴ valorándose el significado de su forma, del material empleado y la certeza de que muchas fueron llevadas por niños. En otros, es la presencia de una piedra engarzada lo que le confiere propiedades protectoras⁸⁵, mientras que las demás muestras serían los anillos provistos de fórmulas piadosas o citas coránicas⁸⁶. No es que no se pueda distinguir entre un adorno personal, reflejo de cierto nivel económico y social⁸⁷, y otro cargado de mayor fin profiláctico gracias a la presencia de un texto coránico o de símbolos mágicos, pero el límite entre ellos puede resultar a veces muy tenue: lo ilustran dos cuentas-estuches de vidrio bícromo de Albalat⁸⁸ (utilizando la técnica de inclusión) que reproducen un modelo mejor conocido en metal, hecho para albergar un trozo de papel o pergamino con fórmulas protectoras, ya sean religiosas o mágicas⁸⁹. Estos vidrios de Albalat no se distinguirían en sí mismos de unos simples colgantes si no fuera por su supuesta función de contenedores (Fig. 5).

81 SÁNCHEZ GALLEGO, R. y ESPINAR MORENO, M. (2006): 227.

82 AZUAR, R. (1989): 398.

83 FRESNEDA PADILLA, E. *et al.* (1995): 48. Papel que desempeñan muchas de las joyas bereber sub-actuales.

84 CRESSIER P. (2009 inédito): 14-15. MALALANA UREÑA, A. (1997).

85 CAMBIL CAMPAÑA, I. (2014): 5. SAVAGE-SMITH, E. (2003): 2.

86 Una muestra en MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.ª A. (2007).

87 CAMBIL CAMPAÑA, I. (2014): 1.

88 ALB11/V-6 y ALB12/V-7, han sido restauradas en la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid bajo la dirección del profesor Ángel Gea García. Están depositadas en el Museo Arqueológico Provincial de Cáceres desde 2014.

89 Algunos conservados: GASPARIÑO, S. (2010): n.º 6-10 y 444.

Valorar la función profiláctica-mágica de un artefacto es sin duda de lo más complicado, ya que esta misma dependía sobre todo de la que le otorgaba su portador. Obviando aquellos que formaron parte de un ajuar funerario⁹⁰, los contextos arqueológicos, cuando son conocidos, no aportan pistas relevantes sobre sus supuestos fines. Un pasaje del compendio médico de Ibn Ḥabīb (s. IX)⁹¹ ofrece interesantes testimonios sobre el uso de *tamīma* y *ḥirz*⁹², dos vocablos utilizados de manera bastante indistinta que parecen abarcar una misma realidad material: la de llevarse (con la noción de colgar) y de ser de uso personal. Según la mayor parte de las fuentes consultadas por este autor era reprobable, salvo en caso de referirse a las escrituras y de tener una función piadosa: «Cualquier cosa que se refiera a Dios, no se considera talismán (*tamā'im*) y lo permiten los hombres de Ciencia». Dentro de este margen de tolerancia de lo que se ha definido como magia sabia o religiosa⁹³ se explicaría el carácter generalista de las inscripciones de los plomos, que no invocan la protección contra ningún mal concreto, salvo en casos muy contados (Tegdaoust, con cronología indefinida). Pero los mensajes principalmente piadosos que ostentan muchos de los talismanes metálicos

conocidos encerraban literalmente (en su condición de receptáculos) otros textos escritos con tinta sobre soportes perecederos de contenido más largo y, sobre todo, variado⁹⁴ que podrían llevarnos a reconsiderarlos. Tal dicotomía no parece aplicarse al de Albalat, que funcionaba como medalla y no receptáculo⁹⁵.

Con su pseudo-epigrafía y el sello de Salomón es difícil negar una intención apotropaica al objeto de Albalat. En fechas tan tempranas como la víspera del s. XII, representa una vertiente del complejo fenómeno de religiosidad popular vinculado con prácticas profilácticas y mágicas básicas. También es cierto que el desconocimiento del entorno socio-cultural, como también gremial en el marco del cual se fabricó este molde invita a cierta cautela, aún más cuando las fuentes literarias (especializadas o no en magia) parecen pasar por alto este tipo de objetos que, sin embargo, alcanzaron una gran popularidad en al-Andalus⁹⁶ a la vista de los abundantes positivos conocidos. El acto de la escritura que cristaliza el climax del ritual mágico en la confección de los talismanes está relegado aquí a una producción impersonal, pero (por ello) tal vez más fácilmente accesible para todas clases sociales.

90 FRENESDA PADILLA, E. *et al.* (1995): 45. DE PAULA VALLADAR, F. (1905): 64-67.

91 IBN ḤABĪB (1992), trad. p. 124, ed. 45v, l. 15-17.

92 KAZMIRSKY, A. (1860): t. 1, 407. FAHD, T. (2000): 177-178. RUSKA, J. y CARRA DE VAUX, B. (2000): 500. Aunque no me parece del todo claro si Ibn Ḥabīb se refiere indistintamente a objetos elaborados o naturales (piedra, corteza, etc.).

93 FIERRO, M. (2003): 245-274. COULLAUT CORDERO, J. (2010): 461. Aplicado al contexto botánico, Abū l-Jayr recomienda para la confección de talismán/*tilsam* (¿sobre papel?) utilizar los nombres de Dios que «surten mejor efecto que lo dicho, pues Dios ofrece mayor protección y clemencia». ABŪ L-JAYR (1991): trad. 223.

94 GASPARINO, S. (2010): n.º 6.

95 Muy pocos positivos de morfología circular y con aros de suspensión muestran señales de haber sido doblados.

96 AZUAR, R. (1989): 398-401. FIERRO, M. (2002): 270.

BIBLIOGRAFÍA

- ABŪ L-JAYR (1991): *Kitāb al-Filāḥa. Tratado de agricultura*, intro, ed. y trad. J. Carabaza, Madrid, ICMA.
- AGUADO VILLALBA, J. (1983): *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*, Madrid.
- ÁLVAREZ, N. (1997): *Moldes omeyyas para joyería. La producción de joyas en al-Andalus, La pieza del mes*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, folleto, 8 p.
- ÁLVAREZ DE MORALES, C. (2011): «Magia y seres maléficos en el Islam», *Clio & Crimen*, 8: 105-124.
- IBN ḤABĪB (1992): *Mukhtasar bi-l-tibb, Compendio de medicina*, introducción, edición crítica y traducción Álvarez de Morales, C. y Giron Irueste, F., Madrid.
- AMADOR DE LOS RIOS, R. (1915): «El molde de platero, de Tortosa», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XIX, septiembre-diciembre: 187-191.
- ARIAS SÁNCHEZ, I. (2011): «Molde de fundición», en *711. Arqueología e historia entre dos mundos, Museo Arqueológico Regional*, Madrid, p. 246.
- AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia islámica: arqueología y poblamiento*, Alicante.
- BERNAL CASASOLA, D. y PÉREZ RIVERA, J. M. (1999): *Un viaje diacrónico por la historia de Ceuta: resultados de las intervenciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras*, Ceuta.
- CAMBIL CAMPAÑA, I. (2014): «La orfebrería hispanomusulmana. Las joyas del museo de la Alhambra», en P. Marinetto Sánchez (ed.), *Pieza del mes en el museo de la Alhambra*, Febrero 2014, 16 p. [pdf online].
- CARRILLO CALDERERO, A. (2005): «Aproximación a la orfebrería hispanomusulmana», en J. Rivas Carmona (coord.), *Estudios de platería: San Eloy 2005*, Murcia.
- CAVACO, S. y COVANEIRO, J. (2011): «Fragmento de telha com o al-basmallah», *Os signos do quotidiano: gestos, marcas e símbolos no Al-Ándalus*. Mértola, p. 50.
- COULON, J.-C. (2010): «Les objets magiques, un indice d'évolution culturelle? Les documents magiques siciliens entre Byzance et l'Islam», en A. Nef y V. Prigent (ed.), *La Sicile de Byzance à l'Islam*, Paris, pp. 95-112.
- COULLAUT CORDERO, J. (2010): «La sīmiyā' en al-Andalus», *El Futuro del Pasado*, 1: 451-463.
- CRESSIER, P. (2009): «Humildes joyas (II): las pulseras de vidrio andalusíes del museo arqueológico de Almería», comunicación para la pieza del mes de Museo de Almería. Inédito.
- CRUSAFONT I SABATER, M., LABROT, J. y MOLL I MERCADAL, B. (1996): *Plomos y jetones medievales de la Península Ibérica*, Barcelona-Madrid.
- DE JUAN ARES, J. (2016): *Análisis de un centro de poder: la alcazaba de ciudad de Vascos*, tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid, inédita.
- DE PAULA VALLADAR, F. (1905): «Los descubrimientos de la Gran Vía», *La Alhambra*, t. VIII, 166 (n.º 105): 64-67.
- DELORME, M. (1903): «Note sur un moule arabe découvert en Espagne», *Bulletin de la Société archéologique du Midi de la France*, 29-32: 155-161.
- DOUTTÉ, E. (1984): *Magie et religion dans l'Afrique du nord*, Paris.
- ESCUADERO ARANDA, J. (2011): «Molde de candil metálico», en *711. Arqueología e historia entre dos mundos*, Museo Arqueológico Regional, Madrid, p. 247.
- ESPINAR MORENO, M. y GAMIZ JIMÉNEZ, J. (1982): «Materiales hispano-musulmanes para el estudio de Loja y su comarca», en *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, II, Cádiz, pp. 109-118.
- FAHD, T. (2000): «Tamīma», en *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition, vol X, Leyden, pp. 177-178.
- FAUVELLE-AYMAR, F.-X. y MENSAN, R. (2011): «Moules de coulée en pierre trouvés à Harlaa», en B. Hirsch et F.-X. Fauvelle-Aymar (dir.), *Espaces musulmans de la corne de l'Afrique au Moyen Âge*, Paris, pp. 99-102.
- FIERRO, M. (2002): «La magia en el Al-Andalus», en G. Cruz Andreotti, A. Pérez Jiménez (coord.), *Daimon Páedros: magos y prácticas mágicas en el mundo mediterráneo*, Madrid, pp. 245-274.

- FONTENLA BALLESTA, S. (2013): «Nuevas aportaciones a la numismática del rey Lobo de Murcia», *OMNI. Numismatic journal*, 6: 143-145.
- FRESNEDA PADILLA, E., LÓPEZ LÓPEZ, M., ALEMÁN AGUILERA, I., RODRÍGUEZ AGUILERA, Á., PEÑA RODRÍGUEZ, J.M. (1995): «Orfebrería andalusí: la necrópolis de Báb Ilvira», en *El zoco. Vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*, Barcelona-Madrid, pp. 43-48.
- FROCHOSO SÁNCHEZ, R. (2006-2008): «El tesoro del Castillo de Lucerna», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 24-26: 155-172.
- GARCÍA FUENTES, J. M.^a (1965 - 1966): «Notas sobre orfebrería hispano-musulmana», *Miscelánea de estudios Árabes y Hebraicos*, 14-15: 97-108.
- GASPARIÑO, S. (2010): «Amuletos de al-Andalus». <http://www.amuletosdealandalus.com>.
- GHALI, N. (1983): «Moules à couler des médailles», en J. Devisse y S. Robert (dir.), *Tegdaoust III. Recherches sur Aoudaghost (Campagnes 1960-1965). Enquêtes générales*, Paris, pp. 421-426.
- GILOTTE, S. (2014): «La frontière à l'époque almoravide : le cas d'Albalat», en *Le Maroc médiéval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne*, Paris, Musée du Louvre-Hazan, 2014, p. 182-189.
- GILOTTE, S., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. y DE JUAN ARES, J. (e.p.): «Un ajuar de época almorávide procedente de Albalat (Cáceres, Extremadura)», en *X CICM2*, Silves (Portugal).
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (2014): *Cerámica islámica de Mértola. Museu de Mértola*, Mértola.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S. y RAFAEL, L. (2011): «Molde de Ourives», en *Os signos do quotidiano: gestos, marcas e símbolos no Al-Ándalus*, Mértola, p. 71.
- GÓMEZ MORENO, M. (1986): *Medina Elvira*, ed. facsímil, Granada.
- GÓMEZ DE LA TORRE VERDEJO, A. (2011): «Platillo de balanza, molde bivalvo para pendiente y colgante en forma de hoja», en *711. Arqueología e historia entre dos mundos*, Museo Arqueológico Regional, Madrid, p. 244.
- GONÇALVES, M.^a J. y ZEKRI, M. (2008): «Acerca de uma antigualha oferecida ao Museu Etnológico Português: um molde de amuleto inédito, proveniente da Silves islâmica», *O Arqueólogo Português*, serie IV, 26: 363-384.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (2003): «Hallazgos de amuletos de plomo andalusíes en la provincia de Málaga », en *Andalucía medieval. III Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba 2001), Vol. 5, pp. 343-362.
- (2005): «Un ensayo para la catalogación de los amuletos de plomo andalusíes», *Boletín de arqueología medieval*, 12: 7-18.
- (2007): «Una aproximación al estudio de los amuletos monetiformes de plomo andalusíes», en *XIII Congreso Nacional de Numismática*, T. I, Cádiz, pp. 883-892.
- HAMÈS, C. (2001): «L'usage talismanique du Coran», *Revue de l'histoire des religions*, 218(1): 83-95.
- HARO GUTIÉRREZ, A. B. (2004): «Conjunto de Charilla, un nuevo estudio», *AyTM*, 11(1): 115-123.
- IBRAHIM, T. (1987): «Evidencias de precintos y amuletos en al-Andalus», en *II Congreso de Arqueología Española*, Madrid, pp. 705-710.
- (1988): «Notas sobre un amuleto andalusí y la problemática de las monedas perforadas», *Boletín de Arqueología Medieval*, 2: 137-140.
- IZQUIERDO BENITO, R. (ed.) (1999): *Vascos: una vida cotidiana en una ciudad fronteriza de al-Andalus*.
- (2008): «La vida material en una ciudad de frontera: Vascos», en *La Península Ibérica al filo del año 1000. Congreso internacional Almanzor y su época*, Córdoba, pp. 13-45.
- LABARTA, A. (1982-83): «Supersticiones moriscas», *Awraq*, V-VI: 161-190.
- Les Andalousies de Damas à Cordoue* (2000): Catálogo de exposición, Paris.
- LÓPEZ AMADOR, J. J., RUIZ GIL, J. A. y GILES PACHECO, F. (2011): *La buella de al-Andalus en el Puerto de Santa María*, Puerto de Santa María.
- Los mundos del Islam en la colección del Museo Aga Khan* (2009): Catálogo de exposición, Barcelona.
- MALALANA UREÑA, A. (1997): «Un conjunto de vidrio hallado en la excavación del hospital de San Andrés (Escalona, Toledo)», *Boletín de arqueología medieval*, 11: 293-312.

- MALPICA CUELLO, A. (coord.) (2013): *Mil años de Madinat Ilbira*, Granada.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2015): «Amuletos con morfología de espadita», en Gutiérrez López, J. M.^a y Martínez Enamorado, V. (eds.), *A los pies de Matreña (Villamartín, Cádiz). Un estudio arqueológico del oriente de Šiḏūna*, Ayuntamiento de Villamartín, pp. 649-650.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.^a A. (1997) «Escritura árabe ornamental y epigrafía andalusí», *Arqueología y Territorio Medieval*, 4: 127-162.
- (2007): *Epigrafía árabe*, RAH, Madrid.
- (2011): «Epigrafía funeraria en al-Andalus (siglos IX-XII)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 41-1: 181-209.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.^a A. y MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (2009): «El amuleto islámico de Ifach, Calp», en *Arqueología y Museo*, Fundación MARQ, (Alicante), pp. 132-145.
- MEKINASI, A. (1959): «Reconocimientos arqueológicos en el Rif», *Tamuda*, VII: 156-158.
- MONGE SOARES, A. (1993): «Un molde islámico encontrado em Pias (Serpa)», *Arqueologia medieval*, 2: 219-220.
- MORENO VÁZQUEZ, J. y JIMÉNEZ ESTEBAN, J. (1990): «Miscelánea islámica madrileña II», *Boletín de arqueología medieval*, 4: 419-422.
- NAVARRO, J. V. y BLANCO, M. (2011): *Análisis de una matriz de molde de piedra para orfebrería procedente del yacimiento medieval de Albalat (Romangordo, Cáceres)*, Área de laboratorios sección de análisis de materiales, Instituto del Patrimonio Cultural de España, Informe del archivo general del IPCE nº30621, Madrid, 6 p. inédito.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2002): «Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana: testimonios arqueológicos de una cultura oriental», en *Catálogo de la exposición «Huellas»*, pp. 58-87. *Novedades arqueológicas de la región de Murcia (s.f)*: Catálogo de exposición, Murcia.
- PALMA, M. F. y RAFAEL, L. (2012): «Vidros, ossos e metais da intervenção arqueológica na Biblioteca Municipal de Mértola (Portugal)», en *V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular*, pp. 477-496.
- PÉREZ GRANDE, M. (2011): «Tesoro de Loja», en *711. Arqueología e historia entre dos mundos*, Museo Arqueológico Regional, Madrid, pp. 214-215.
- PICATRIX (1978): *El fin del sabio y el mejor de los dos medios para avanzar*, Oran.
- Portugal islámico. Os últimos sinais do Mediterrâneo* (1998): Lisboa.
- PORRÚA MARTÍNEZ, A. (2007): «Ciencias esotéricas y religiosidad popular. Amuletos y talismanes mágicos en al-Andalus», en *Las artes y las ciencias en el occidente musulmán*, Museo de la Ciencia y el Agua, Murcia, pp. 165-185.
- RAFAEL, L. (2011): «Cadinho de Ourives», en *Os signos do quotidiano: gestos, marcas e símbolos no Al-Ándalus*, Mértola, p. 70.
- RODRÍGUEZ LORENTE J. J. (1991): «El sello de Salomón en un dirhem inédito de ‘Abd al-Raḥmān III», *Al-Qantara*, XII: 277-279.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2014): «Acerca de algunos símbolos y “signos mágicos” representados en amuletos monetiformes andalusíes», *OMNI. Numismatic journal*, 1: 65-78.
- RUIZ GONZÁLEZ, B. (1976): «Un molde musulmán de fundición», *Jábega*, 16: 35-37.
- RUSKA, J. y CARRA DE VAUX, B. [BOSWORHT, C. E.] (2000): «Tislam», en *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition, vol. X, Leyden, pp. 500-502.
- SÁNCHEZ GALLEGU, R. y CHAVET LOZOYA, M.^a (2006): «Aportaciones al conocimiento de la sociedad musulmana de Lorca a través de un molde de orfebrería», *Alberca*, 4: 115-127.
- SAVAGE-SMITH, E. (2003): «Islamic Magical texts vs Magical artefacts», *Societas Magica Newsletter*, 11: 1-6.
- SERRA, S. (2008): *Castelo de Sao Jorge. Núcleo Museológico*. Lisboa.
- Tavira islámica* (2012): Catálogo de exposición, Tavira.
- Turtuxa a l'extrem d'al-Ándalus* (2009): Catálogo de exposición, Turtuxa.
- ZOZAYA, J. (1991): «Antigüedades Andalusíes de los Siglos VIII al XV», en *Guía General del Museo Arqueológico Nacional*, Vol. II, Madrid, p. 66.